

# ¿A QUIÉN CATEQUIZAMOS?

PEDRO CHICO GONZÁLEZ, *¿Quién catequizamos?*, Bujedo (Burgos), 1979, pp 7-10

## EL DESTINATARIO

Con frecuencia se considera la catequesis como una labor intelectual. Se reduce a la difusión y proclamación de un mensaje, de una doctrina, de una forma de vida. Y se enmarcan los demás elementos: divulgadores, instrumentos, programas, etc., en función de esa transmisión.

Pero la catequesis pertenece a la esfera del Evangelio; y evangelizar es anunciar una Persona a otras muchas personas. Por lo tanto, el dinamismo profundo y comprometedor de la catequesis es la personalización.

Pensar en la personalización es referirse a los sujetos que reciben la catequesis y que son receptores y vivificadores del misterio cristiano. Es establecer las leyes de la relación personal y analizar a fondo las diferencias que nacen de la edad, del temperamento, del sexo, de la cultura, del contexto familiar, de la educación recibida, de las influencias y de todo lo que define al hombre en su marco existencial y condicionante.

En la catequesis importa saber a quién se catequiza. Sin conocimiento profundo del destinatario de la evangelización y sin sensibilidad suficientes para apreciar las características y las necesidades que tiene, la catequesis se reduce a un adoctrinamiento amortiguado por las resistencias y opciones que cada uno ponga a la labor intelectual en la que se le promociona.

Por eso un catequista debe preguntarse con frecuencia y muy en serio por la identidad de sus catequizados y buscar el modo de conocerlos, promocionarlos y aceptarlos tal como son.

Aquí nos ayudará hondamente un conjunto de instrumentos humanos del conocer que en todo momento debemos tener presentes.

1. Nos guiará la Psicología evolutiva para determinar las leyes de los procesos de maduración y las coordenadas que definen las características generales de cada etapa. Hablar a niños pequeños no es lo mismo que relacionarse con adolescentes. La catequesis debe ser muy sensible a la situación por la que atraviesa el sujeto al que se orienta.
2. Nos iluminará también la Psicología diferencial. Con ella entenderemos las distancias que separan afectiva y socialmente a los sexos. Y también nos permitirá el análisis

auténtico de cada temperamento, de cada comportamiento y de cada personalidad. Los sujetos emotivos no reciben el mensaje cristiano del mismo modo que los fríos; la mujer ofrece características generalizadas muy diferentes a las del varón; los adultos cuentan con una madurez y estabilidad de ánimo muy distante de la que se puede hallar en la infancia o en la pubertad.

3. La Sociología nos abrirá las posibilidades de entender a cada persona en el mapa de situación en el que le sitúan las circunstancias. El muchacho de nuestros días es hijo de un cambio y dominado absorbentemente por los modernos medios de comunicación. No podrá recibir de forma armónica un estilo educativo semejante al que recibió su padre cuando atravesaba esa misma edad. Y mucho menos podrá ser comparado con los rasgos ambientales del mundo propio de la infancia de sus abuelos.
4. Incluso la Psicología infantil nos podrá proporcionar el modo de descubrir y tratar los frecuentes casos de desajuste temporal o definitivo que afecta a muchos catequizando, ofrecerá la convicción de que a veces ni los padres pueden detectar situaciones a las que se han acostumbrado con el tiempo y que sin embargo son importantes para la educación.
5. Otras ciencias como la Pedagogía nos marcarán, a través de la Didáctica, de la Filosofía educativa o de la Tecnología de la comunicación, los cauces para acercarnos a cada sujeto y obtener mejores perspectivas de evangelización y enriquecimiento. Lo importante será que sepamos hallar los caminos para conseguirlo y para acomodarnos a los seres humanos en evolución. Ellos se definen, no solo por sus modos y niveles de comprensión, sus ideales de vida y sus modos de trabajar y de pensar.
6. Ni siquiera, para entender mejor al sujeto, hemos de olvidar el alcance y los servicios de otras ciencias humanas y sociales como pueden ser la Historia, la Geografía, la Economía, el Derecho, las ciencias del lenguaje o de la relación.

El catequista ha de vivir con la inquietud de acercarse cada vez más a los sujetos con los que actúa, convive y participa de la verdad.

De nada le servirán los instrumentos que maneja ni la perfección con la que aprecia y trasmite las verdades reveladas, si carece de la posibilidad de ahondar en la personalidad con la que se comunica y a la que tiene que enriquecer con su mensaje, sus experiencias y sus modos fundamentales de vida.

- Primeramente aprovechará los recursos generales de las ciencias humanas, dando la debida importancia a sus conocimientos de psicología y sociología, buscando su orientación práctica y eficaz. Contará así con más posibilidades de superar los complejos, las visiones parciales, la pobreza de recursos o la insuficiencia de los mismos.

Evitará un cientificismo delante e ingenuo; pero deberá estar seguro de que lo que dice y piensa le sirve para conocer con más rigor las realidades y partir de instrumentos operativos de comunicación y de análisis.

- Pero tendrá también cuidado particular en profundizar de forma delicada y discreta en los sujetos reales con los que personalmente se relaciona. La psicología como ciencia es importante, pero la psicología como vida resulta de superior valor en la catequesis.

El conocimiento de los sujetos será labor paciente de todos los días, teniendo presente que el contacto, el seguimiento, la reflexión respecto a cada uno es el camino más natural y humano para aprender a tratarle.

Para conseguir el tacto catequístico que necesita ha de contar con medios adecuados y valorarlos convenientemente:

- Ocasiones de contacto humano y de diálogo, sobre todo si las edades con las que se trabaja postulan por su naturaleza la relación como condición de aceptación del mensaje.
- Seria reflexión para estudiar a todas las personas, atendiendo de forma preferente y en virtud de las exigencias del Evangelio a los más necesitados de atención, afecto y comprensión.
- Búsqueda de la dinámica de grupo adecuada para entender a cada sujeto en el contexto de su grupo de referencia y para valorar sus apetencias y reacciones en ese contexto grupal.
- Tiempo de experiencia, para ir adquiriendo con riesgos y con esfuerzos lo que no se puede recibir en la frialdad de los libros o en la abstracción de los esquemas generales.
- Relaciones adecuadas con los otros educadores que actúan en los diversos espacios formativos en los que se mueve cada sujeto: con los profesores, con los padres, con los animadores de grupos juveniles con los dirigentes de las comunidades de creyentes, en la medida en que cada uno pueda aportar su conocimiento de la persona y abrir posibilidades para una mejor y más correlacionada influencia.
- Y no habrá que excluir un profundo sentido de observación, de reflexión, de análisis de situaciones y de otras fuentes de información y tratamiento indirecto, las cuales también llegan a proporcionar datos educativos y recursos pedagógicos muy útiles.

En los siguientes documentos de trabajo se pretende proporcionar de una forma sencilla y panorámica los datos para poder recorrer el camino que acabamos de exponer brevemente. El catequista tratará de conocer al catequizando en el contexto que le marca su edad, sus circunstancias, su nivel... y lo hará sin perder de vista que es un ser en evolución, no estático, un ser que cree y que espera un Evangelio que se encarne en su propia vida y la llene de sentido.